

## La publicidad de Volkswagen exagera los beneficios de su campaña de reforestación para compensar CO<sub>2</sub>

- Su campaña ***Bosques Think Blue. CO2 Neutral***, no sigue las buenas prácticas en materia de compensación de emisiones.
- La empresa no aplica los procedimientos que aseguran el rigor en la compensación del CO<sub>2</sub>.
- Reforesta advirtió a la multinacional en 2012 y ésta, a pesar de reconocer su error, aún mantiene la campaña.

**Madrid, 25 de septiembre de 2015.** – La empresa afirma en su publicidad que "(...) con la compra de cada vehículo nuevo, Volkswagen planta un árbol en los bosques Think Blue, para compensar las primeras emisiones del vehículo", y afirma que esta compensación se realiza a lo largo de 30 años.

Los consumidores desconocen que ésta no es una buena práctica, puesto que eso supone que una parte del gas emitido permanecerá en la atmósfera muchos años provocando efecto invernadero, siendo probable que nunca llegue a compensarse.

Por otra parte, la realidad es que los árboles ibéricos tienen muy poca capacidad de fijar carbono y, por tanto, de compensar emisiones. La especie que más carbono fija de las plantadas por VW <sup>(1)</sup> es el endrino (*Prunus spinosa*) que, en sus primeros 30 años de vida, es capaz de fijar una media anual de 8 kg de carbono, es decir, 8.000 gr. Esta cifra es inferior a la media en los primeros años de vida y superior cuando el árbol es adulto. Un vehículo emite de media 130 gr CO<sub>2</sub>/km. Por tanto, en el mejor de los casos, sólo quedarían compensadas las emisiones de los primeros 61,5 km.

Las metodologías internacionalmente reconocidas establecen que, para llevar a cabo la compensación, el emisor de los gases de efecto invernadero debe obtener certificados de absorciones de carbono ya realizadas y verificadas, y no a realizar en un incierto futuro.



## **Se relega a un segundo lugar la transparencia en la comunicación**

Reforesta advirtió en 2012 al fabricante de automóviles de que lo correcto es plantar el número de árboles necesario para retirar las emisiones en un año, y Volkswagen, por medio de un correo electrónico, delegó la respuesta en la empresa encargada de reforestar ([Bosques Sostenibles](#)), que admitió por escrito que Reforesta tiene razón pero que "(...) este planteamiento obstaculiza la puesta en marcha de este tipo de proyectos, comprometiendo su viabilidad económica y por extensión la supervivencia y el mantenimiento de los árboles que se pretenden instalar, lo cual podría conllevar la desviación de inversiones provenientes de la Responsabilidad Social Corporativa hacia otros sectores con mayor seguridad y menor incertidumbre". Es decir, relega a un segundo lugar la transparencia en la comunicación, que es uno de los pilares de la Responsabilidad Social Corporativa.

Sin perjuicio de que lo más importante en la lucha contra el cambio climático es la reducción de emisiones más que su compensación, es una lástima que una buena iniciativa se vea empañada por la falta de rigor y que, gracias al desconocimiento de la sociedad, VW obtenga una inmerecida reputación de compañía medioambientalmente respetuosa, que transmita una buena imagen a su marca y ayude a sus ventas.

(1) Véase [Bosques Sostenibles](#) y pág. B6 de la [guía metodológica](#) del MAGRAMA

## **NOTA PARA EL EDITOR**

### **Más sobre la compensación de emisiones**

La campaña [Think Blue](#) de Volkswagen incluye una acción de compensación de las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) mediante la plantación de árboles.

El proceso de respiración de las plantas deshace las moléculas de CO<sub>2</sub> de la atmósfera, incorporando el átomo de carbono (C) a sus tejidos. Por esta razón se considera que la conservación y aumento de los bosques es esencial en la lucha contra el cambio climático, y las propias instituciones internacionales dedicadas a combatir el calentamiento global animan a la plantación de árboles como contribución al equilibrio del clima.

Sin embargo, este consenso respecto a los efectos positivos que plantar árboles tiene sobre el clima, no se extiende a la compensación de emisiones, que es una práctica discutida debido a su incertidumbre (por ejemplo, si los árboles mueren por sequía, enfermedades o incendios, liberarán a la atmósfera el carbono retenido), a la dificultad de estimar la fijación real de carbono y a la posible tentación de desviar el esfuerzo desde la necesaria reducción de emisiones a la compensación, la cual debe considerarse un complemento, pero nunca como la herramienta principal para hacer frente al cambio climático.

Para aumentar la fiabilidad y transparencia de los proyectos de compensación de emisiones, existen diversas metodologías que, en lo sustancial, no varían, ya que se basan en las recomendadas por el Panel Intergubernamental contra el Cambio Climático (IPCC).

En España, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente lanzó en 2014 un [registro voluntario de proyectos forestales de compensación de emisiones](#). Esta metodología exige un compromiso de mantenimiento de los árboles de, al menos, 30 años. A cada especie de árbol le atribuye una capacidad de fijación de carbono.

Cuando un promotor quiere registrar un proyecto debe estimar, en función de las especies a plantar, el carbono total absorbido por los árboles al cabo de un mínimo de 30 años. Al plantar los árboles se le permite disponer de un 18% de ese total para compensar, es decir, como si los árboles ya hubieran crecido lo suficiente para fijar esa cantidad de carbono. Pero, a partir de ese momento, cada cinco años debe medir el crecimiento y la consiguiente fijación de carbono que realmente se ha producido, sin poder usar para compensar emisiones más cantidad de carbono que la realmente fijada por los árboles. Además, el 18% de absorciones de carbono atribuido inicialmente debe verificarse al cabo de cinco años, descontándose las absorciones que no hayan llegado a producirse.

La concentración de carbono se mide en partes por millón (ppm). A más ppm de carbono, más efecto invernadero, que provoca el calentamiento terrestre. Lo que urge es evitar que la atmósfera contenga más de 450 ppm, pues de ese modo la temperatura media del planeta no crecerá más de 2°C. Conseguir este objetivo implica importantes reducciones de emisiones en plazos tan cercanos como 2020. Por ello, de poco sirve plantar árboles para



compensar a lo largo de 30 ó 40 años las emisiones de los kilómetros que un coche realizará en unos pocos meses.

**Más información en nuestro [blog](#) (especialmente pertinente el cuarto párrafo del punto 1 del artículo)**

Asociación Reforesta

[www.reforesta.es](http://www.reforesta.es)

Tels.: 91 803 65 72 / 625 19 33 10 (Miguel Á. Ortega) / 609 00 10 83 (Pilar Sánchez)